



Año XLVIM

Orihuela 15 Enero de 1931

Num. 1130

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

¿Qué es el comunismo?

Troski, el famoso jefe de la revolución rusa, fué a Kiew, a un acto de propaganda y consolidación del ideal bolchevista.

Troski dijo uno de sus discursos: que el comunismo había salvado a Rusia, que había liberado a los obreros, que había traído la libertad al trabajador.

Cuando hubo terminado su perorata requirió al público para que si había algún contradictor hablara, pues la cultura de los soviets permitía ya exponer el pensamiento contrario.

Un obrero llamado Efmoff pidió la palabra...

El público sintió el escalofrío del miedo. El pueblo ruso tiene más miedo a los soviets que a los cosacos, ¡que ya es tener miedo!

—Que suba a la tribuna dijo Troski. Efmoff subió a la tribuna.

Llevaba un bastón en las manos.

—¡Camaradas!, dijo, fijáos en este bastón. El va a contaros la historia de la revolución rusa.

El público aguzó el oído.

—¿Veis el puño del bastón? continuó Efmoff. Un puño de hierro. Antes de la revolución el país estaba gobernado por los aristócratas que están representados por este puño.

El auditorio miraba fijamente el puño, incluso Troski, que no perdía sílaba.

—Bajo de este puño está la parte media del bastón, la caña. Esa parte del bastón nos representa a nosotros los obreros, los que trabajamos. Los aristócratas nos tenían bajo el puño. Troski inició un aplauso.

—Debajo del puño y de la caña del bastón está la contera que también es de hierro. El puño está arriba. La contera son los presidiarios, los forzados los vividores; la parte media, la caña somos los obreros, los campesinos...

Efmoff calló y con mucha solemnidad levantó el bastón.

—Señores mirad la revolución.

Y volvió el bastón poniendo el puño en el suelo y la contera arriba en la mano.

—Señores la revolución está hecha.

Los aristócratas están abajo; los presidiarios, los forzados y los vividores están arriba, en alto. ¿Y vosotros, los obreros, los trabajadores? ¡Vosotros no habeis cambiado de sitio! Antes os oprimía el puño; ahora os oprime la contera...

Troski rugió como un tigre y dió un salto de pantera...

Efmoff, el obrero ruso que habló en nombre y con la confianza de una libertad concedida, fué aquel mismo día pasado por las armas.

A. H.

Palabras del Papa

Desgraciadamente es difícil que reine y dure la paz interna de las inteligencias y de los corazones entre ciudadanos y clases sociales si entre estos se han hecho brotar y conservarse grandes motivos de choques por falta de equidad en la distribución y proporción de provechos y cargos, de derechos y deberes, de la cooperación del capital dirección y trabajo y de las ganancias que solo pueden producirse con la concordia de cooperación de todos estos factores.

Pío XI

La trágica lección

La escena se desarrolla en Sumatra.

Es la hora de la siesta. De un grupo de árboles, donde se guarece contra el sol una casita de troncos de maderas se levanta un clamor: «¡Ada oelar! ¡Ada oelar! ¡Una serpiente! ¡Una serpiente!»

Margarita, despertada de sobresalto corre a la ventana y al ver un grupo de cazadores blancos y negros que se acerca a la caza, baja inmediatamente.

—¡Una caza magnífica!, le grita Kurt, su marido, Ven a verla!

—¡Qué horror, Kurt. Yo nunca he visto semejante culebrón.

—Es una especie muy rara, y de su piel sacaremos mucha plata.

—¿Pero está verdaderamente muerta?, no le veo ninguna herida, pregunta Margarita temblando.

—Yo mismo la acabé con mi bastón. Trae a la pequeña para que vea la magnífica caza.

—Deja en paz a la pequeña, contesta la joven madre. Es muy nerviosa la pobrecita, bien sabes que tiene un horror invencible a las culebras...

—Razón de más para que les pierda el miedo. Viviendo aquí, a dos pasos de las selvas vírgenes, hay que aprender a dominar los nervios. Tráela.

—¡Déjala, por favor, Kurt!

—Ya sabes que no me gustan súplicas ni lloriqueos. Tráela.

La mujer, obligada a ceder al marido autoritario y violento, se retira, volviendo poco después con la pequeña.

—Buenas tardes, papá, grita ale-

grememente Mientje, que aún nada sabe del monstruo.

—Buenas tardes, querida. ¿Te has portado bien?

—Sí, papá.

—Pues para premiarte, te quiero enseñar una cosa que te agrada mucho.

Y tomando de la mano a la niña que tiene seis años, la lleva a donde está la horrible serpiente.

—Papá, papá... exclama la pequeña aterrorizada.

La madre interviene: —¿Ves como tiene miedo?

—¡Calla tonta! grita Kurt. No te hace nada, la serpiente esta muerta.

¡Mamá, mamá! grita la niña excitadísima, agarrándose a los vestidos de su madre.

Kurt, la agarra. Pero Mientje, fuera de sí por el miedo, le muerde la mano.

—¡Ah, tigrecilla!, grita el hombre furioso. Te enseñaré yo a obedecer! Te voy a encerrar con la serpiente y así te acostumbrarás a mirarla de cerca.

A una orden suya, los criados negros arrastran la serpiente a un sótano oscuro; Kurt los sigue, trayendo a remolque a Mientje, sordo a sus gritos degarradores y a las súplicas de la esposa.

La puerta del sótano se cierra detrás de la pequeña, que queda sola con el asqueroso reptil. El hombre, impasible cierra a llave, mientras dentro se oyen gritos que partirían las piedras.

—¡Mamá! ¡Mamá!...

—El corazón de la pobre madre está para estallar, pero demasiado conoce la testarudez del marido para suplicarle inútilmente. Más bien procura consolar a la niña.

—No llores, no grites, hija. Si callas, papá te abrirá

Mientje no oye razones y redobla sus gritos desesperados.

—Vamos a comer, dice Kurt fríamente. Cuando haya dejado de gritar, le abriré. Es menester que nuestra hija se haga valiente, ¿entiendes?

Un grito horrible, desgarrador, resuena en el sótano; luego silencio...

—Kurt, la niña ya no llora, dice la

madre, a quien el grito de la hija le hirió el corazón con un atroz presentimiento.

El padre se quedó un rato escuchando.

—Bien, entonces voy a abrirle. Así se educa a los hijos en Alemania. Por fin Mientje ha aprendido a ser valiente.

Los dos se acercan al sótano.

—¡Hija! ya viene papá a abrirte, grita la madre.

Silencio.

La llave da vuelta en la cerradura, la puerta se abre.

¡Horror!

La niña está tendida en el suelo, sin vida, con el rostro lívido e hinchado, mientras la gigantesca serpiente enrosca el corpezuelo en sus terribles espiras...

¿Quién puede dominar un sentimiento de horror al leer este episodio espantoso, cuya verdad está autenticada por el testimonio de un anciano misionero?

Por desgracia hay muchos padres como Kurt: los padres que exponen a sus hijos al peligro de perder su propia alma, enviándolos a las escuelas sectarias, ¿no son acaso más crueles que este hombre brutal?

Del «Osservatore Romano»

Galería de mártires antiblastemos

Florentino Alvarez, obrero

El campo de la lucha mejicana en defensa de la doctrina del verdadero Redentor, Cristo, ha dado recientemente miles de héroes.

Entre muchos ved ahí el Presidente del «Sindicato Católico de León (Guanajuato) don Florentino Alvarez, inteligente obrero de 37 años de edad, que trabajó intensa e incesantemente para conseguir el máximo desarrollo moral y económico de sus compañeros, fomentando, sin desperdiciar ocasión, el espíritu cristiano como la mejor defensa de sus derechos ya como católicos ya como hombres.

Con esta actuación no es difícil prever que no tardaría en despertar las furias de los sectarios. El día 7 de agosto de 1927 presentóse el gene-

ral Daniel Sánchez con una escolta de oficiales en el local social del Sindicato en ocasión que estaba presidiendo una junta de obreros. Medió entre ellos este breve diálogo.

—¿Quién es usted?

—Florentino Alvarez,

—Pues a usted busco. Son ustedes de esos que gritan: ¡VIVA CRISTO REY?

—Sí, señor.

—Pues Cristo no es Rey, Ustedes se reúnen aquí para conspirar contra el gobierno.

—Miente usted. Estoy convencido que Cristo es Rey. Nosotros nos reunimos aquí, no para conspirar contra el gobierno, sino para procurar nuestro bienestar moral y económico.

Desde este instante empiezan los malos tratos que terminarán con una muerte violenta, siendo el primero de ellos un terrible bofetón, que lo contesta el intrepido defensor con un recio grito de ¡VIVA CRISTO REY!

Con los demás obreros asistentes a la reunión es puesto en la cárcel, hasta que después de tres días se les entera que tres de ellos están condenados a muerte. Todos se preparan a fin de recibir cristianamente los tormentos, acabando las plegarias con el rezo fervoroso del santo Rosario.

Poco después de la una de la madrugada del día 10, un soldado llama a Florentino. Sale este inmediatamente, y dice a dos de los suyos que encuentra al paso: Nada, que llegó mi hora... Adiós: oren por mí y vean como no vacilo.

Conducido fuera de la ciudad por los soldados, es atrozmente atormentado con toda clase de atropellos morales y físicos, a los que responde con aquel vivificante grito: ¡VIVA CRISTO REY! Viva la Virgen de Guadalupe!

Los tormentos son cada vez más cruelmente refinados, hasta que una descarga de fusilería acaba con la vida del valiente defensor de la fe: descarga que baña, con la propia sangre de la víctima, refulgente de gloria sublime, aquella gente tantas veces inundada con el noble sudor del trabajo, para ejemplo de millares y millares de obreros católicos esparcidos en toda la tierra.

CASOS Y COSAS

Joffre, el Mariscal francés que ganó la batalla del Marne ha muerto.

Francia se ha vestido de nuevo de luto por la pérdida de otra preclara figura de la guerra.

Joffre ha muerto como católico.

Decid a Francia, exclamaba la esposa del Mariscal ante los periodistas momentos después del fallecimiento, que ha muerto cristianamente, recibidos con toda lucidez los sacramentos.

Joffre había sido, según afirman, francmasón.

Cuando estallo la gran guerra y fué nombrado para el mando supremo del ejército marchó al frente, rodeado de los jefes que el sistema delator de los fichas había seleccionado colocando en los primeros puestos a los acatólicos.

Joffre pudo ver por sus propios ojos que las fichas habían seleccionado para los primeros puestos a los más sectarios, pero no a los más peritos. Y en la retirada famosa comprobó que la iniquidad que se había cometido con los católicos postergándolos, se había cometido con Francia poniendo su defensa en jefes que huían.

Aquel día triste debió Joffre, si es que es verdad que era francmasón, romper el mandil y el triángulo.

El ejemplo del defensor de Verdún primero y de Foch después y de Castelnau le volvieron a la realidad católica e hicieron de él un bueno y cumplidor cristiano.

Y así ha vivido hasta su muerte.

La historia de la cristianísima Francia, cuando pase la etapa del laicismo, etapa de desdichas dirá que en la hora suprema del peligro han sido sus salvadores tres hombres profundamente católicos: el defensor de Verdún, Castelnau y Foch y un convertido en el mismo frente, Joffre.

Los republicanos franceses se habían asustado al saber que en España querían el poder los republicanos.

—En Francia, república, decían; pero en España, monarquía. Una república en España sería una calamidad para Francia.

—¿Por qué?

—En Francia la república es una forma de gobierno; en España la república es la revolución. Y la revolución social en España es la revolución social a las puertas de Francia.

Y los buenos republicanos franceses han batido palmas al saber que la última intentona había fracasado.

A. Hernán

La última hora

Decían a un gran político y católico español: —¿No ves que todos te dan solo con tus ideas tan católicas?— A lo que contestó el político: No lo creas; a la hora de la muerte, todos creen como yo y todos me dan el voto. No olvides, lector.

Estas dos verdades: Primera verdad: Jamás católico alguno se arrepintió a la hora de la muerte, de haberlo sido en vida.

Segunda verdad: Muchos de los impíos más significados, se arrepintieron a la hora de la muerte, de haberlo sido en vida.

La primera verdad es clarísima; de la segunda he aquí algunas pruebas:

La Metrie, médico materialista, no pudo ahogar su remordimiento, como el quería y se confesó antes de morir.

Dumas (el padre) que tiene todas sus novelas condenadas por la Iglesia, se confesó y detestó sus escándalos.

Bauger, gran geómetra, pero impío, decía después de confesarse: «Fuí incrédulo, porque fuí un corrompido».

Conssaint, escritos incrédulo, se confesó y dijo: «Me he manifestado poco cristiano, por respetos humanos y por vanidad no por convicción».

Riego, revolucionario, sonfesoóse y se retractó.

Terrible contraste: San Luis moría alegre, diciendo: «Me voy al cielo».

San Lorenzo Justiniano decía al morir: «No lloréis; alegraos».

Antíoco, en cambio, murió lleno de temores y remordimientos.

Voltaire, no pudiendo confesarse como deseaba, murió desesperado y diciendo: «Muerdo abandonado de Dios y de los hombres».

Dios ha dicho que la muerte de los pecadores será malísima; y eso aunque parezca suave y despreocupada.

Dios ha dicho que será preciosa la muerte de los santos o buenos, aunque parezca pobre a los ojos del mundo.

Lo que hubiera sido la República en España

El «Ideal Gallego» de la Coruña, publica las siguientes interesantísimas noticias, que son una enseñanza para los que creen que la República que intentaban implantar en España los comprometidos en la pasada revuelta era una cosa sencilla y sin importancia.

«En el tejado de la Casa del Pueblo de Jaca se han encontrado todos los documentos revolucionarios que arrojó allí el capitán Galán al verse perdido.

Parece que Galán, al retroceder hacia Jaca, viéndose abandonado, tiró al tejado de la Casa del Pueblo un paquete de documentos, de los cuales se deduce contra la opinión de los republicanos que se figuraban ser los cabecillas del movimiento, que de haber triunfado este, el poder lo hubieran ejercido el capitán Galán, comandante Franco y otros militares unidos a elementos comunistas.

Entre los documentos recogidos se encuentra un plan de reformas, de las cuales son las más importantes las siguientes:

Disolución del Ejército, de capitanes para arriba, de la Guardia Civil y de la Policía.

Creación de un organismo que se llamara Guardia Nacional.

Incautación de los Bancos y de todos los fondos depositados en ellos.

Por cierto que al tratar de esta incautación, en el artículo único del decreto correspondiente, que ya tenían redactado, establecía que el Gobierno daría 500 pesetas al mes, para alimentos a los poseedores de capitales.

También se decretaba la supresión de la propiedad privada, pasando de ciertos límites.

Se establecía una reforma en la organización burocrática del Estado, suprimiéndose en principio las dos terceras partes del personal.

Establecía el proyecto revolucionario la creación de comités rurales.»

¡Pobres glotones!

Durante el acto de la digestión digeriríamos las propias paredes del estómago y de los intestinos, sino se renovara incesantemente el tejido que atacan los jugos digestivos. Este solo trabajo es enorme. Extendidos los intestinos, tienen de siete a ocho veces la longitud del cuerpo por unos treinta centímetros de ancho. La superficie que trabaja, tanto de los intestinos como del estómago, es de cinco metros cuadrados por lo menos. Añadid al trabajo considerable que representa la incesante renovación durante muchas horas del día de las bellosidades que tapizan tan extensa superficie, las fuerzas empleadas en masticar, las gastadas por los movimientos peristálticos del estómago, por la formación de una cantidad considerable de saliva, por la producción de los tubos digestivos del estómago, del páncreas, de la vesícula biliar, y comprenderéis la prodigiosa cantidad de fuerzas que el acto digestivo necesita.

Saludo de dos japonesas

—Usted no puede figurarse cuán grande es mi satisfacción de poder ver su rostro estimado.

—Para mí este feliz encuentro es un gusto indecible.

—Permítame usted que me informe respetuosamente por su apreciada salud.

—Con su permiso la diré que me encuentro muy bien. Asimismo me atrevo esperar que su respetable persona de usted está gozando de plena salud.

—Agradezco a usted sinceramente su amable pregunta, y con la debida modestia le aseguro que me encuentro perfectamente. ¿Y cómo se encuentran sus eminentes padres?

—Gracias; están pasando su pobre existencia con toda modestia, felices y contentos. ¿Y cómo se encuentra su muy honrado señor hermano?

Nadas de San Juan de la Cruz

Soy nada.—Nada puedo.—Nada valgo.—Nada merezco.—Nada se me debe.—Nada, de nada se queja.—Nada, de nada se ofende.—Nada, de nada se admira.—Nada, de nada se

turba.—Nada, para nada vale, nada desprecia, nada ambiciona, nada pide, nada considera, nada envidia, nada le incomoda.—Nada, de nada participa, nada sostiene, a nada se apega, de nada se escandaliza, nada apresura, nada juzga ni condena.—Nada, nada le apena, nada tiene, nada desea, nada teme.—Nada, no le choca nada.—Nada por todas partes, nada en todo.—Porque en esta bienaventurada Nada gusta el alma paz divina, porque reducida a Nada, Dios le es todo en todas las cosas.

La primera huelga

Ocurrió en el año 308 antes de Jesucristo. Los flautistas de la ciudad de Roma, cuyo principal deber era tocar en los templos, tenían el antiguo privilegio de celebrar fiestas en el templo de Júpiter.

Cuando los sacerdotes decidieron abolir esta costumbre, todos los músicos huyeron de Roma y se fueron a Tibur, la moderna Tívoli.

Los sacerdotes de Júpiter, viéndose apurados, acudieron al Senado, el que envió un emisario a los tiburianos para que éstos tratasen de convencer a los huelguistas y les hiciesen regresar a Roma.

Todos los argumentos fueron inútiles para convencer a los músicos.

Entonces los tiburianos les dieron vino en tal abundancia que los flautistas se embriagaron. En cuanto los vieron dormidos, los metieron en carros y los llevaron a Roma, en donde, ante el entusiasmo y aclamaciones del pueblo, no tuvieron más remedio que ceder al pedido de volver a tocar la música.

HECHOS

Mucho se ha trabajado en nuestros días en favor de los indios, pero aun queda por hacer. Pocos años hace, un Misionero del Brasil, al atravesar la frontera de Bolivia, vióse obligado por las circunstancias a entrar en un pueblecillo de San Matías, habitado por los indios «Chiquitos». El Misionero había tenido que abandonar, a lo largo del camino todo su equipaje, incluso el altar portátil. No es para desiribir

la alegría de los habitantes a la vista del sacerdote. El sábado por la tarde se le acerca una comisión y valiéndose de algunas palabras latinas y españolas que aun recordaban, le preguntan por la hora de la Misa: «Missa vos hora». Y el Misionero se ve en la precisión de contestarles: «Missa non». Y aquellos pobrecillos comienzan a dar gritos de angustia: «Domingo, domingo». Pero el Misionero les replica, con el corazón dolorido: «Domingo sí, Misa no». Entonces el principal de la comisión dice resueltamente: «Missa nos» y se marcha con sus compañeros.

A la mañana siguiente el Misionero presenció un espectáculo de los más conmovedores. A una hora determinada, el pregonero recorrió el pueblecillo, suena el tambor. Los habitantes acuden en masa y procesionalmente, precedidos de la cruz y dos antorchas, se encaminan a la capilla. Están encendidas las velas del altar; sobre el púlpito aparece cerrado el libro de los Evangelios. Niguno entró en el Presbiterio, pero, una vez congregados todos en la Capilla, comenzaron a rezar en común las preces y después cantaron los Kiries, el Gloria y Credo. Era la «Misa Blanca» que, cada domingo, celebraba el mismo pueblo al verse, violentamente, privado de un sacerdote. Entretanto, el Misionero que presenciaba desde la puerta de la Iglesia esta inolvidable ceremonia, lloraba a lagrima viva. «Jamás—escribe más tarde—ha pronunciado mi corazón con tanto fervor como entonces el grito apostólico de «Señor enviad operarios a Vuestra Viña».

La Lectura Popular

Precio de suscripción directa

| | | |
|-----------------|------|--------------------|
| Una acción..... | 4 | pesetas mensuales. |
| Media id..... | 2 | » |
| Un cuarto id.. | 1 | » |
| Un octavo id.. | 0'50 | » |

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de La Lectura Popular, Bellot 3, Orihuela, (Alicante).

La Imp. Lectura Popular.—Orihuela